

mación y amenaza. Con la voz *hola* se llama á los inferiores, y se denota ya alegría, ya extrañeza. *Huy* es una interjección arrancada por dolor físico repentino y también denota melindre ó asombro con mezcla de disgusto. *Ojalá* indica vivo deseo de alguna cosa. *Ox* es voz con que se espanta á las aves domésticas. *Puf* manifiesta asco ó desagrado. *Sus* sirve únicamente para animar. *Tate* es demostración de sorpresa, de advertencia para contenerse ó para contener á otro, y lo es también de que se cae en la cuenta de algo que no se tenía presente. *Uf* manifiesta cansancio y sofocación. *Zape* además de emplearse para ahuyentar á los gatos, es indicio de temer algún riesgo ó ponderarle. Hay otras muchas interjecciones como *jarre!* *joxte!* *¡sol!* (Gram. de la Acad.)

895. Desempeñan á veces este oficio otras partes de la oración: sustantivos como los siguientes: ¡hombre! ¡mujer! ¡cuidado! ¡diablo! ¡diantre! ¡fuego! adjetivos, como ¡alto! ¡bravo! ¡bueno! verbos, como ¡sopla! ¡calla! ¡toma! ¡vaya! ¡dale! adverbios, como ¡arriba! ¡abajo! ¡bien! y otros.

896. Son locuciones interjectivas las expresiones compuestas de dos ó más palabras que desempeñan oficios de interjección; v. g.: ¡ay de mí! ¡triste de mí! ¡pobre de tí! ¡oh cielos! ¡Dios mío!

SECCIÓN SEGUNDA DE LA ANALOGÍA.

MORFOLOGÍA.

897. Morfología es la parte de la Analogía que da á conocer los elementos constitutivos de las palabras y los procedimientos según los cuales se forman y transforman éstas.

CAPÍTULO I.

De los elementos constitutivos de las palabras castellanas.

898. Los elementos constitutivos más simples de que se componen las palabras son las letras, de las cuales se forman las sílabas, diptongos y triptongos. (Véanse los párrafos 14, 15 y 16.)

899. Según el oficio que desempeñan las letras y las sílabas en la formación de las palabras, y según el lugar que les corresponde ocupar en ellas, toman el nombre de raíz, radical ó tema, sufijo, afijo, prefijo, flexión ó inflexión, desinencia, pseudodesinencia y pseudoprefijo. También hay letras formativas y eufónicas.

Raíz y tema ó radical.

900. La raíz es el elemento más simple de la palabra. Se distinguen dos clases de raíces: las atributivas y las demostrativas, llamadas también pronominales.

La raíz atributiva, según aquí la consideramos, contiene el significado fundamental de la palabra, y es el núcleo en cuyo rededor se agrupan los demás elementos que forman la voz.

901. En las lenguas de flexión, "la mayor parte de las desinencias de las declinaciones y de las conjugaciones, según Max Müller, son raíces demostrativas."

902. De la combinación de las raíces atributivas con las pronominales resulta la formación de casi todas las palabras de que constan las lenguas de flexión. Sería, sin embargo, grave error suponer que siempre las desinencias sean raíces demostrativas ó pronominales. Sirvan de ejemplo los adjetivos latinos terminados en *ster* como *campester* y *silvester*, cuya desinencia *ster* es atributiva, puesto que es elemento radical de *sternere*, *colocar*, *situar*, *poner*, y así *campester* es lo situado en el campo, y *silvester* lo situado en la selva.

Es notorio que igual consideración puede hacerse respecto de los adjetivos castellanos *campestre*, *silvestre* é *ilustre*, este último en latín es *illustris*, *ilustre* el que está en la luz.

903. En el elemento personal de los verbos griegos y latinos se descubren aún vestigios de pronombres personales. Entre otros filólogos insignes pueden ser consultados Pot (*Recherches etimologiques*); G. Curtius (*Format. des temps et des modes*); Francisco Bopp (*Grammaire Comparée*); Guardia y Wierseyski (*Gramática latina*); Max Müller (*La Science du Langage*); primera serie de lecciones.

904. El castellano conserva en su conjugación algunas raíces pronominales. Así puede considerarse la terminación *mos* de la primera persona de plural, que seguramente es igual al *mus* latino, así como este elemento es igual á la terminación *men* griega antiguamente *mes*; y esta última al sánscrito *mas* que según el análisis de filólogos insignes, representa al pronombre nosotros.

También es raíz pronominal la *t*, terminación de la tercera persona de singular en la conjugación latina. El castellano no ha conservado esta raíz; pero es fácil descubrirla en las formas primitivas del antiguo romance. En el fuero de Madrid se lee el siguiente pasaje: Judeo vel christiano qui farina *pesaret*, en alcoba *peset*; et si en alcoba non *pesaret*, *pectet* *xm*^o, si *exient* de alcoba á los fiadores.

En el fuero de Avilés se leen las siguientes palabras: «Et illos maiorinos qui illo rei poseer, *siant* vecinos de illa villa, uno franco et uno gallego.»¹

905. Según Max Müller «la raíz es necesariamente monosilábica, pues se puede probar que las raíces compuestas de más de una sílaba son derivadas; y aun en las raíces monosilábicas hay que distinguir las primarias de las secundarias y las ternarias.»

En español hay voces monosílabas que además de la raíz contienen otros elementos, como *d-o-y* que consta de la consonante *d*, que es la raíz y encierra la significación fundamental; de *o* que es aquí elemento personal y temporal, y de *y* que en lo antiguo tuvo significación adverbial y demostrativa.

Los mismos elementos se descubren en la palabra *s-o-y*.

¹ Filólogos eminentes conceden que están muy oscurecidas muchas raíces demostrativas. «Los sufijos, dicen Guardia y Wierseyski, fueron primitivamente elementos pronominales; pero se han unido á los temas tan estrechamente, que han formado cuerpo con ellos, perdiendo su existencia independiente; por lo cual es casi imposible descubrir con certidumbre su valor y á veces hasta su origen.»

906. La raíz es elemento común á diversas familias de palabras, y conserva en todas ellas la misma significación fundamental.

AR connota en las lenguas arias la idea de trabajo agrícola y aun de otra clase de trabajo, significación que conserva en castellano en las voces *arado*, *arar*, *arte* y sus derivados respectivos.

Las consonantes características FL pertenecen á raíces de palabras que expresan movimiento como *fluir*, *fluido*, *fluidez*, *flotar*, *flota*.

ST pertenecen á raíces de palabras que expresan quietud, como *estar*, *estada*, *estación*.

AM es la raíz de voces que connotan cierto género de afectos como *amor*, *amar*, *amable*, *amistad*, *amoríos*.

NOT es raíz de palabras que expresan la idea de conocimiento, como se echa de ver en las voces *not-icia*, *not-iciero*, *not-iciar*, *not-orio*.

NOM es raíz de las palabras que significan expresión ó manifestación de lo que se conoce, como *nom-bre*, *nom-bradía*, *nom-bramiento*, *nom-brar*, *nom-enclatura*, *nóm-ina*, *nom-inación*, *nom-inador*, *nom-inal*, *nom-inalismo*, *nom-inalista*, *nom-inalmente*, *nom-inar*, *nom-inativo*, *nom-inilla*.

907. Según se ha dicho, «la mayor parte de las desinencias de las declinaciones y de las conjugaciones son raíces demostrativas.»

En castellano no tenemos flexiones casuales, y por consiguiente nuestros nombres carecen de declinación propiamente dicha; así es que tampoco podremos descubrir en los sustantivos y adjetivos raíces demostrativas; pero sí podrían hallarse vestigios de tales raíces en algunas personas de nuestros verbos.¹

¹ Toqué este punto con algún detenimiento en mi «Estudio sobre los Oficios Ideológicos y Gramaticales del Verbo.» (Memorias de la Academia Mexicana, tomo II).

Del Tema Radical.

908. El tema radical resulta de añadir á la raíz una ó más letras formativas. Si á la raíz *am* agregamos las letras formativas *ig* resulta el tema *amig*, común á las palabras *amig-o*, *amig-a*, *amig-able*, *amig-able-mente*, *amig-anza*, *amig-ar*, *amig-uísimo*, *amig-ote*. Si añadimos las letras *ist* se obtiene el tema *amist*, de donde nacen las palabras *amist-ad*, *amist-oso*, *amist-osa*, *amist-osísimo*, *amist-osa-mente*, *amist-ar*, *amist-anza* (ant.).

909. Luego se advierten las diferencias que distinguen á la raíz del tema radical; la raíz es elemento simple; el radical es elemento compuesto de la raíz y de una ó más letras formativas; la raíz es común á toda una familia de palabras; el tema radical sólo corresponde á parte de esa familia.

910. De las letras que forman la raíz de una voz, las consonantes son más persistentes que las vocales, y entre éstas la *a* es la menos expuesta á mudanzas.

911. Las letras radicales que más persisten se llaman características. Las que ligan y empalman los elementos componentes de la palabra son letras formativas, y las letras que suavizan las palabras ásperas ó dan sonoridad á las sordas, se llaman eufónicas.

912. Se da también el nombre de raíz, según Monlau, á "varias palabras enteras más ó menos primitivas y simples que sirven para explicar la formación de muchos derivados y compuestos. Tales son, por ejemplo, las palabras reunidas en el Jardín de Raíces Griegas de Port-Royal."

Adoptando esta denominación se da el nombre de raíces á aquellas personas de donde toman otras sus formas irregulares.

Afijo, prefijo y sufijo.

913. Afijo es la letra, sílaba ó partícula adherida á una raíz, á un tema radical ó á una palabra, para modificar su significado. (Sustancialmente está tomada esta definición del Vocabu-

lario Gramatical de D. Pedro Felipe Monlau). Si el afijo precede á la raíz, tema ó palabra, lleva el nombre de prefijo; si va pospuesto se llama sufijo, subfijo y también postfijo.

Los casos complementarios de los pronombres personales como *me*, *te*, *se*, incorporados á la terminación del verbo se llaman también afijos.

914. El sufijo es el elemento literal ó silábico que pospuesto á la raíz la convierte en tema radical, y pospuesto al tema lo convierte en palabra. En el sustantivo *am-is-tad*, son sufijos la sílaba *is* que convierte á la raíz *am* en tema *radical*, y la sílaba *tad* que añadida al tema integra el nombre *amistad*.

915. La flexión, llamada también inflexión, es la terminación propia de las voces formadas por derivación gramatical, ó bien es la desinencia que determina los accidentes gramaticales de número y género en los sustantivos, adjetivos y pronombres; de caso en los pronombres personales que tienen declinación, y finalmente de número, persona, tiempo y modo en los verbos.

916. Las desinencias son las terminaciones propias de los derivados ideológicos, tales son las que distinguen á los nombres abstractos, á los colectivos y los gentilicios; también determinan las formas aumentativas, diminutivas y despectivas del nombre y los grados de los adjetivos.

Cuando se expliquen los procedimientos, según los cuales se forman las palabras, se dirá qué son derivados gramaticales y qué derivados ideológicos.

917. Bajo el nombre de terminación quedan comprendidos los sufijos en que renfatan las voces primitivas; las flexiones en que terminan los derivados gramaticales, y las desinencias que son las finales de los derivados ideológicos.

La *o* de libro es sufijo; la terminación *ta* del imperfecto *tem-ta* es una flexión; *erto* en la voz *cas-erto* es desinencia.

918. Prefijo es la preposición propia ó impropia que precede á la raíz; v. g.: *con* en *condiscípulo*; *dis* en *discípulo*.

919. Pseudoprefijo es lo mismo que falso prefijo ó prefijo aparente. Se da este nombre á ciertos vocablos frecuentemente

alterados, que preceden a otra palabra con la cual forman voces yuxtapuestas, como son *bendecir*, *maldecir* y *bisanual*.

Gran parte de los pseudoprefijos castellanos proceden del latín ó del griego.

920. Fácil es reconocer la diferencia que existe entre los prefijos y los pseudoprefijos. Los primeros son preposiciones propias ó impropias; los pseudoprefijos no son ni una ni otra cosa, sino que se clasifican entre las otras partes de la oración.

921. La pseudodesinencia ó falsa desinencia es también una desinencia aparente. Llevan este nombre algunos vocablos tomados muchas veces del griego que hacen oficio de terminaciones en palabras yuxtapuestas como las siguientes: *Geología*, *Geometría*, *Geografía*.

922. A un tratado que tenga por exclusivo objeto el estudio de la Morfología Castellana, corresponde presentar tablas completas, hasta donde sea posible, de los diversos elementos constitutivos de las palabras, y a un diccionario etimológico toca enseñar la connotación ó connotaciones de tales elementos.

Para mi intento bastará proponer aquí listas de los elementos más usuales y por lo mismo más necesarios, que propondré a título de ejemplos.

Raíces y temas radicales.¹

923. AG + *ud* (sufijo) = *agud* (tema radical) de donde resultan *agud-amente*, *agud-ez* (ant.), *agud-eza*, *agud-o*, *agud-a*.

AG + *uj* (sufijo) = *aguj* (tema radical) de donde salen *aguj-a*, *aguj-adera*, *aguj-al*, *aguj-ar*, *aguj-erar*, *aguj-erear*, *aguj-ero*, *aguj-erito*, *aguj-eta*, *aguj-etería*, *aguj-etero*, *aguj-etera*.

AG + *uz* (sufijo) = *aguz*, de donde nacen *aguz-adero*, *aguz-ador*, *aguz-adura*, *aguz-amiento*, *aguz-ar*.

La raíz castellana *Ag* en las voces citadas, es atenuación de la latina *ac*, que encierra la misma idea fundamental, como se advierte en las palabras *ac-us*, *ac-utus*, *ac-uere*, que significan respectivamente *ag-uja*, *agud-o*, *aguz-ar*.

La misma raíz tiene el griego *aké*, punta.

AG raíz del latín *ag-ere* denota acción.

AG. El infinitivo *lit-ig-ar* consta de *lit* raíz de *lite* ó *litis* proceden-

¹ En este tratado nos serviremos de las siguientes abreviaturas: *c.* denota compuesto; *d.* derivado; *l.* latín; *g.* griego.

tes del latín *lis litis*; de *ig*, raíz del infinitivo latino *ag-ere*, atenuada la *a* en *i*, y de la desinencia *ar*. La misma raíz *ag* atenuada en *ig* aparece en las palabras *lit-ig-ante* y *lit-ig-ación*.

AC + *c* (sufijo) = *acc* tema de las voces *acc-ión*, *acc-ionar*, *acc-ionista*, y de sus derivados gramaticales.

AC + *t* (sufijo) = *act* tema de las voces *act-a*, *act-i-tud*, *act-ivo*, *iva*, *ivamente*, *ividad*, *or*, *ora*, *riz*, *ua-ción*, *uado*, *ual*, *ual-idad*, *ualmente*, *uar*, *uario*.

AL + *im* (sufijo) = *alim* tema de donde proceden *alim-ento*, *ent-a-ción*, *ent-ar*, *ent-ista*, *ent-icio*, *ent-oso*. Toman su origen todas estas voces del verbo latino *al-o*, *is*, *alere*.

AMB + *ic* (sufijo) = *ambic* (§ 925); nacen de este tema las voces siguientes: *ambic-ia* (ant.), *ambic-iar* (ant.), *ambic-ion-ar*, *ambic-ioso*, *iosa*, *iosamente*.

TEO. Combinada esta raíz con otros varios elementos da nacimiento a las siguientes voces: *teo-cracia*, *teo-crát-ico*, *teo-dicea*, *teo-gonía*, *teo-lóg-ico*, *teo-log-izar*, *a-teo*, *a-te-ísmo*, *a-te-ísta*.

Prefijos.

924. Los prefijos pueden ser preposiciones propias separables, ó preposiciones impropias ó inseparables. De las primeras ya se trató en el capítulo IX.

Algunas de las inseparables vienen del latín y algunas otras del griego. En la siguiente lista constan los principales significados de los prefijos que son de más uso:

925. A. Procedente del griego, denota privación ó falta; v. g.: *a-céfalo*, sin cabeza; *á-fono*, sin sonido; *a-teo*, sin Dios. Esta *a* *privativa* se considera como preposición impropia; porque nunca se usa fuera de composición.

A. Es prefijo de adjetivos que connotan semejanza; v. g.: *aplo-mado*, *afrancesado*.

AB. Expresa: *a*) separación; v. g.: *ab-jurar*, separarse con juramento de un error; *b*) plenitud de acción; v. g.: *ab-sorber*; *c*) exceso ó demasía; v. g. *ab-usar*.

ABS. Denota separación; v. g.: *abs-traer*.

AD. Denota encarecimiento; v. g.: *ad-mirar*, *aclamar*. Es prefijo de voces que expresan proximidad, unión ó agregación; v. g.: *adjunto*, *adherirse*, *acumularse*.

Pierde *ad* la letra *d* antes de *c*, como en *aclamar* (d. de ac-

clamare, c. de *ad* y *clamare*); antes de *p* como en arrebatarse, (d. de *arreptare*, compuesto de *ad* y *reptare*).

AM, AMB y AMBI significan alrededor y también dualidad, según que proceden de las voces latinas *amb* ó *ambo*, que tienen afinidad con *amphi* ó *amphó*. Sirvan de ejemplo *amb*-iente, *ambi*-dextro, *ambo*, *amb*-os, *am*-putar.

ANFI de AMPHI alrededor; v. g.: *anfi*-teatro. Si el prefijo *anfi* viene de *amphó* denota dualidad y es más bien pseudoprefijo; v. g.: *anfi*-bio c. de *amphó* dos y *bios* vida; *ánf*-ora (c. de *amphi* de los dos lados, y *pherein*, llevar).

ANTE y ANT denotan anterioridad de tiempo ó de lugar; v. g.: *ant*-año, *ante*-cámara, *ante*-poner.

ANTI del g. *anti*, significa *contra*; v. g.: *anti*-patía (c. de *anti* contra, y *pathos* afección); *anti*-papa.

APO del g. *apo*, tiene varias connotaciones: significa *lejos*; v. g.: *apó*-stol (c. de *apo* lejos, y *stello* enviar); *apo*-stasia (c. de *apo* lejos, é *istemi* estar en pie). Significa *fuera de*; v. g.: *apó*cope (c. de *apo* fuera, y *koptó* cortar, recortar). Denota fin ó intención, lo mismo que la preposición latina *propter*, por, á causa de; v. g.: *apo*-logía (c. de *apo* y *lopos*).

CATA del g. *kata*; v. g.: *cat*arro (c. de *kata* hacia abajo y *rheó*, colar, correr, fluir).

CIRCUM, CIRCUN, CIRCU, del latín *circum* alrededor; v. g.: *circun*-loquio (c. de *circum* y *loquio*, d. de *loqui* hablar); *circumpolar* (c. de *circum* y *polar*); *circu*-ir.

CIS y CITRA del lado de acá; v. g.: *cis*-alpino y *citra*-montano.

CON expresa la idea de junta ó unión y la de congruencia ó conformidad, como se advierte en las voces *congregarse* y *conforme*.

Pierde la final *n* antes de vocal, esté ó no precedida de *h*; v. g.: *co*-eterno, *co*-episcopo, *co*-operar, *co*-hesión, *co*-hibir. También antes de *l* se pierde la *n*; v. g.: *co*-ligar.

Antes de *b* ó *p* la *n* de *con* se convierte en *m*; v. g.: *com*-batir, *com*-poner. Si el simple empieza por *r*, la *n* se vuelve *r*; v. g.: *cor*reinte, *cor*-relativo.

DIA del g. *dia*, significa al través; v. g.: *diá*-fano (c. de *dia* y *phainó* aparecer); *diá*-gonal (c. de *dia* y *gonia* ángulo).

DES denota: a.) oposición de sentido ó significado opuesto al del simple; v. g.: *des*-confiar; b.) privación; v. g.: *des*-heredar; c.) fuera de; v. g.: *des*-hora, fuera de hora; d.) exceso; v. g.: *des*-lenguado, el que se descomide y aun desvergüenza al hablar.

DI denota: a.) oposición; v. g.: *di*-sentir; b.) origen; v. g.: *di*-mar; c.) extensión; v. g.: *di*-fundir.

DIS á semejanza de *des* expresa oposición con respecto al significado del simple; v. g.: *dis*-gustar.

EPI del g. en sánscrito *api*, tiene las significaciones siguientes: *sobre*; v. g.: *epi*-dermis (c. de *epi* y *derma*, piel); *epi*-tafio (c. de *epi* y *taphos* sepulcro); vale *con*; v. g.: *epi*-ceno (c. de *epi* y *koinos* común); significa *durante* ó *en*; v. g.: efímero (c. de *epi* y *héméra* día).

EX significa *fuera de*; v. g.: *ex*-hibir (c. de *ex* y *habere*); *ex*-poner (poner de manifiesto); *ex*ergo (c. del g. *ex* fuera y *ergon* obra); denota privación; v. g.: *ex*-heredar; separación; v. g.: *ex*-comulgar; aumenta la significación del simple; v. g.: *ex*-clamar.

Aplicado el prefijo *ex* á nombres de cargos ó empleos, denota que ya no se desempeña el oficio ó ministerio significado por el sustantivo precedido de *ex*; v. g.: *ex*profesor, *ex*general, *ex*ministro, el que fué profesor, general ó ministro.

EXTRA en composición significa *fuera de* y *afuera*; v. g.: *extrajudicial* y *extraordinario* es *fuera* de lo judicial y de lo ordinario; *extramuros* es lugar que queda *afuera de los muros*.

HIPER procedente del g. aumenta la significación del simple con el cual se junta; v. g.: hiperdulía (c. de *hyper* y *douleia*, adoración).

HIPO del g. *hypo* debajo; v. g.: *hipotenusa* (c. de *hypo* y *teinein* estar tendido); *hipótesis* (c. de *hypo* y *thesis* posición).

IN denota oposición de sentido; v. g.: *indigno*. Pierde la *n* cuando el simple comienza por *l*; v. g.: *ileso* no dañado; *ilícito* no lícito.

Si este prefijo precede á voces que comienzan por *b* ó *p*, la *n* se convierte en *m*; v. g.: *imberbe*. *impar*; pero se trocará en *r*, si por esta letra empieza el simple; v. g.: *ir*-regular.

INFRA significa *debajo*; v. g.: *infrascrito*.

INTER expresa interposición; v. g.: intercalar.

META, MET del g. denotan cambio; v. g.: metamorfosis (c. de *meta* y *morphé* forma); metáfora (c. de *meta* más allá, y *pherein* llevar); *metempsicosis* (c. de *meta* más allá, y *psyché* alma).

NE y N tienen sentido negativo; v. g.: *nefasto* no *fasto*. Si el simple comienza por vocal cae ó se pierde la *e* de *ne*, como en *nulo* del latín *n-ullus*, nunca del l. *n-unquam*.

OB significa *en fuerza de*, *en virtud de*; v. g.: *ob*-tener; denota oposición; v. g.: *ob*-star, *o*-fender, *o*-pugnar. Se convierte en *oc* en la palabra *oc*-cidente, y en algunas voces pierde la *b*; v. g. en *o*-poner.

PARA procedente del g. significa cerca; v. g.: *paraselene* (c. de *para* y *selene* luna); *paraninfo* (c. de *para* y *nymphé* novia); *parágrafo* (c. de *para* cerca ó al lado, y *graphó* escribir); *parásito* (c. de *para* y *silos* trigo). Vale también *contra*; v. g.: *paradoja* (c. de *para* *contra* y *doxa* opinión); *paralogismo* (c. de *para* *contra* y *logos* discurso. *Para* se convierte algunas veces en *parr*; v. g.: *parroquia* (c. de *para* cerca, y *oikos* casa).

PER encarece la significación del simple como en *perseguir*; da fuerza de superlativos á algunos positivos; v. g.: *perdurable*, *perlinaz*, y los anticuados *perinclito* y *perilustre*.

PERI procede del g. y significa *alrededor*; v. g.: *peripatético* (c. de *peri* alrededor, y *pateo* pisar). Se dió este nombre á los discípulos de Aristóteles, porque solían discutir paseándose; *peri*-stilo (c. de *peri*